

Primero, una cala en las profundidades de Milani y, luego, un texto del alumno barbianés autor de *La otra vía del desarrollismo a la sobriedad*, programa para una economía de lo necesario, el monográfico extra de *Educar(NOS)* 47-48. Ya en 1982 avisaba (junto a no muchos), de la urgencia de aprender economía en la escuela, antes de la crisis...

Otro sistema es posible

Miquel Martí (Barcelona)

Lorenzo Milani nos dijo de muchas maneras lo que el Foro Social de Porto Alegre y sus prolongaciones no dejan de repetirnos: *Otro mundo es posible*.

Es evidente que Barbiana hace un análisis crítico del sistema que nos ha regalado esta crisis, las anteriores y las que vendrán, mientras no hagamos realidad este otro mundo que sólo decimos que es posible.

En primer lugar, Milani preconiza una sociedad en la que *trabajo* no es sinónimo de esclavitud sino de *gozo*; no sólo productivo económicamente, sino socialmente útil.

En segundo lugar desenmascara el truco del incensario, el del mutuo apoyo entre los defraudadores del país.

En tercer lugar denuncia el engranaje de unas leyes que permiten la propiedad privada del agua, la especulación con la vivienda, el despido de los obreros de la fábrica y, el de los alumnos como Gianni, de la escuela.

Una sociedad y un sistema de esas características es lógico que esté en crisis.

El nuevo sistema preconizado por Milani se basa en tres principios:

1. *Desmitificar el derecho de propiedad*. En realidad se trata de un principio teológico: Dios ha dado *todos* los bienes de la tierra a *todos* los hombres y cada vez que nos concede un nuevo don, como el telar automático, es un don concedido a *toda* la familia humana.
2. *Suprimir los ídolos*. Se trata de otro principio teológico: la patria es un ídolo cuando representa los intereses económicos de la clase dominante; la unidad italiana es un ídolo cuando no respeta los derechos de los tirolese; la Italia católica es un ídolo si la Democracia Cristiana perjudica a la clase obrera; la misma revolución es un ídolo cuando sólo proclama de palabra la *liberté-egalité-fraternité*.



3. *El pobre siempre tiene razón*. La neutralidad es imposible: o estamos del lado de un sistema en crisis que se mantiene por la razón de la fuerza o, de manera clara y contundente, abogamos por otro sistema basado en la fuerza de la razón, que es la fuerza y la razón de los desheredados.

Si todo esto nos parece difícil o de plano imposible, todavía nos queda un cuarto principio teológico que engloba los tres anteriores: *la fe mueve las montañas*. Si la fe mueve las montañas, ¿no va a mover el derecho de propiedad? ¿no hará caer los ídolos de su pedestal? ¿no dará la razón a los pobres?

Si los políticos católicos no tienen esta fe ni el amor suficiente para hacer las cosas de esta manera, que se quiten el nombre de católicos, dice Milani en *Experiencias Pastorales* (BAC, Madrid 2004, 320). Y si los maestros no tenemos esta fe, ¿nos podemos seguir llamando maestros?